

## **“La Cova des Pas (Ferrerries, Menorca), un yacimiento excepcional de la Prehistoria mediterránea”.**

**Conferencia impartida por el Dr. Josép M. Fullola Pericot, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona y Director del Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques.**

**Organizada por el Área de Prehistoria del Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Historia Antigua y Prehistoria de la Universidad de Málaga, 15 de Enero de 2014.**

### **Resumen.**

La Cova des Pas se localiza en la isla de Menorca, en el término municipal de Ferreries. Situada al Sur de la isla y enmarcada en el paisaje de barrancos que desembocan en el área acantilada de la costa de este sector meridional, se dispone a unos 15 metros de la base del Barranco de Trebalúger y es visible desde la pared contraria. Le separan de la costa algo más de cuatro kilómetros en línea recta desembocando al Este de Serpentina.

Su descubrimiento se debe al interés de tres espeleólogos, Pere Arnau, Josep Riera y Mónica Zubillaga, esta última también arqueóloga, por investigar una cavidad divisada en la pared SE. del barranco que estaban explorando. Ese interés les lleva a finales de Abril de 2005 a descolgarse desde la zona superior mediante un rápel de treinta y cinco metros hasta alcanzar la altura de apertura de la cueva que querían explorar. Así, alcanzan una pequeña oquedad próxima a la cueva desde la que pasan a esta última. Esa acción les decide a denominar a la cueva que iban a explorar como Cova des Pas (Cueva del Paso).

Se encuentran con una cueva de dimensiones reducidas, un espacio de 6.5 m. de profundidad máxima por 4.5 m. de anchura máxima y con una altura máxima aproximadamente de 1.70 m. Su exploración inicial les permite descubrir restos de madera y observar la existencia de restos óseos que conservaban cabellos adheridos.

La experiencia en la localización de descubrimientos de interés arqueológico de estos espeleólogos en otras muchas cavidades les lleva, en primer lugar a no alterar en absoluto los restos descubiertos y más tarde a comunicar inmediatamente el hallazgo al Consejo Insular de Menorca.

Este último, tras desplazar técnicos de Patrimonio Histórico a la cueva, que verifican el valor patrimonial del hallazgo, decide iniciar lo más urgentemente posible la investigación arqueológica de la misma, entrando en contacto con el Laboratorio de Prehistoria de la Universitat de les Illes Balears, con el Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques de la Universitat de Barcelona y con la

Unitat d'Antropologia Biològica de la Universitat Autònoma de Barcelona, que se van a encarregar de llevar a cabo, coordinadamente, las excavaciones de la Cova des Pas desde Septiembre de 2005 a Febrero de 2006.

El equipo de excavación se compuso por cuatro directores del proyecto, seis arqueólogos, codirectores de la excavación, una antropóloga y una restauradora, interviniendo en la excavación de la cueva uno de los espeleólogos que descubrieron el yacimiento, Pere Arnau.

La excavación necesitó de una infraestructura particular debido al emplazamiento de la entrada a la cueva, a quince metros del nivel del suelo del barranco. Para salvar el obstáculo del acceso se construyó un andamiaje que permitía situar en la excavación el personal y el equipo necesario, así como salvar las dificultades del transporte de los hallazgos y de todo el sedimento investigado, que fue tratado íntegramente mediante flotación.

La metodología, llevada cabo para el registro de la excavación, se basó en tomas de fotografía digital de cada una de las capas exhumadas que se incorporaban a un software SIG instalado en ordenadores portátiles tipo tablet PC en los que el registro de los hallazgos quedaba georeferenciado.

La excavación de la Cova des Pas evidenció que había sido destinada a alojar un enterramiento colectivo, en el que los inhumados se conservaron en posición primaria hasta el probable cierre y abandono definitivo de la cueva, así como su preservación posterior hasta su descubrimiento en el 2005. Mostró además el sistema de deposición en fases sucesivas hasta ocupar todo el espacio de la cueva. El número de individuos ha sido establecido entre sesenta y seis y setenta, la mayoría de ellos conservaban, en el momento de su excavación, conexiones anatómicas.

Las dataciones obtenidas por el momento resultan selectivas, ya que bastantes de los restos óseos recuperados no conservan suficiente proporción de colágeno necesario para la datación y ello a pesar de que las materias orgánicas presentan un estado de conservación excepcional. Se han obtenido dataciones sobre restos del momento de abandono de la cueva, de la fase intermedia y de la fase más antigua que señalan un período de utilización entre el 1200 y el 800 a. C. (1.100 – 700 (cal.) a. C.).

Las dataciones y el material recuperado apuntan a la utilización de esta cueva como lugar de enterramiento durante la fase final de la Edad del Bronce. Los primeros enterramientos corresponderían a alguna comunidad que ocupara un poblado con navetas, mientras que los últimos serían ya propios de ocupaciones de poblados talayóticos.

Una de las características de estos enterramientos es la posición flexionada forzada que muestran las deposiciones, colocadas lateralmente unas al costado de las otras y atadas con cordelería de fibras vegetales que se ha conservado en parte. Este tipo de posición, corriente en el momento al que pertenece el yacimiento, permite optimizar el espacio y así parece demostrarlo

la inexistencia de un tipo determinado de orientación de los cadáveres. Todos los grupos de edades están representados y no se aprecia ningún tratamiento singular ni espacial.

Si puede apreciarse que algunos enterramientos se colocan superpuestos con mucho cuidado para no alterar las deposiciones ya existentes previamente. La excepcional conservación de los restos permite deducir que los primeros en ser depositados ocuparían el fondo de la cueva y después los laterales, para ocupar posteriormente el centro y finalmente la entrada a la cueva.

La práctica de enterramiento consistió en depositar los cadáveres directamente sobre el suelo sin cubrirlos con ningún tipo de sedimentos, de tal manera que el que los contenía provenía de filtraciones naturales en la cueva a través de todo el período de abandono.

Las extraordinarias condiciones de conservación de esta cueva han permitido recuperar detalles singulares que reproducen fielmente las prácticas funerarias llevadas a cabo. Entre ellos, la existencia de piel de vacuno probablemente usada para los sudarios donde fueron depositados los cadáveres para su traslado hasta la cueva. La localización de lechos de hierbas aromáticas sobre los que se depositaron algunos enterramientos. La existencia de parihuelas de madera que facilitarían en algunos casos el traslado y que fueron abandonadas conjuntamente con el individuo que portaban. La localización de recipientes de cuero con tapas de madera conteniendo cabellos humanos a modo de relicarios, relacionables con prácticas de tonsura.

Pero también estas mismas condiciones han permitido conocer otros detalles anatómicos inusuales en la recuperación de este tipo de vestigios en excavaciones arqueológicas. Tejidos musculares adheridos a los huesos, restos de pleura de algunos pulmones así como fragmentos de cerebro son algunos de los tejidos blandos conservados. Junto a ellos cabellos y restos de cuero cabelludo aparecen, en algún caso, excelentemente preservados, como es el de una trenza que mantiene el pasador de madera que la aguantó y los anillos de estaño que la rodearon. Cierra el conjunto de este tipo de hallazgos infrecuentes el de coprolitos mantenidos en su posición intestinal.

Frente a este amplio conjunto de informaciones obtenidas contrasta la escasa presencia de piezas materiales que se pudieran vincular a ajuares sepulcrales, los objetos que se han podido asociar a unos pocos enterramientos son, al margen de los supuestos relicarios ya mencionados, objetos de metal, usados fundamentalmente como adornos personales. Se podría destacar que tan sólo aparece un elemento armamentístico, una punta de lanza con mango de madera, entre todos los enterramientos exhumados.

Todos los hallazgos de la Cova des Pas están permitiendo realizar investigaciones en múltiples campos de la Arqueología. Entre ellos el estudio de los macrorestos vegetales, maderas y cuerdas conservadas, que permitirán reconstrucciones tecnológicas, el estudio de pólenes, fitolitos y carbones, que

posibilitarán saber cómo era el entorno y el estudio de las plantas aromáticas para profundizar en los rituales de enterramiento

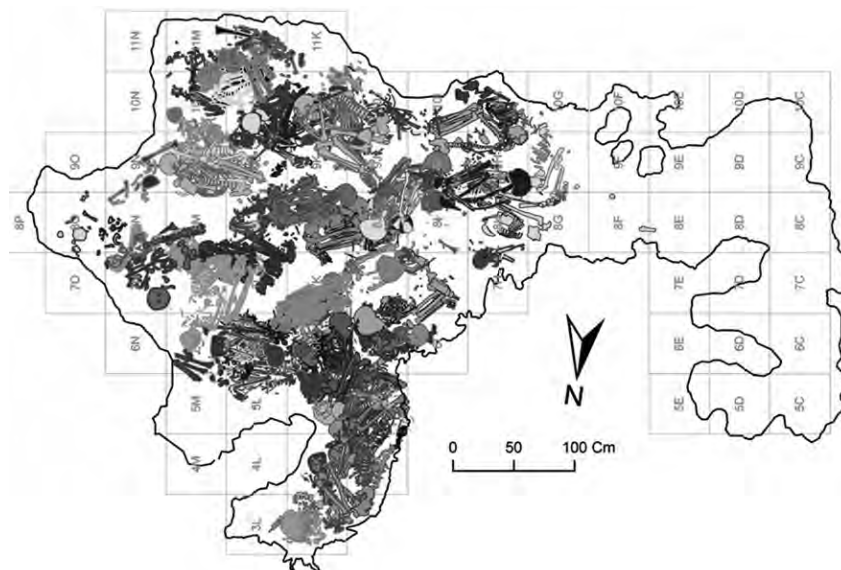
No obstante y como es lógico por el número de elementos recuperados, los estudios paleoantropológicos serán los que permitan una mayor serie de analíticas que facilitarán el acercamiento a cuestiones de tipo demográfico, de paleodietas, enfermedades habituales y, por supuesto, sobre la población en si misma a través de los análisis de ADN.



Plataforma de descuelgue. 2. Situación de Cova des Pas.



Andamiaje ideado para el acceso a la cueva durante las excavaciones.



Planta de una de las capas de inhumaciones en posición flexionada de la Cova des Pas



Cadáver sobre parihuelas de madera conservadas de la Cova des Pas